

de que las filosofías postmodernas se vanaglorian con frecuencia. El final de la metafísica constituiría una nueva oportunidad para una metafísica más moderada, humilde, mesurada, y por ello mismo posiblemente más radical y auténtica, más ajustada a la realidad de las cosas. Este es el mensaje positivo y realista que, con una actitud honesta y a la par atrevida, los autores quieren transmitirnos, y no el de una simple crítica negativa y destructiva, ni por supuesto reaccionaria, ya que se toman muy en serio la evolución del pensamiento moderno. Llano mismo afirma que se trata de no hacer el juego, en filosofía, a los intereses de los poderosos, «[...] ante los que se alza el silencio tranquilo de quienes piensan que todavía es posible orientar toda la vida hacia la verdad» (p. 26).

Nos hallamos, pues, ante una obra altamente recomendable, muy aguda en su planteamiento, muy bien informada sobre los autores modernos y muy comprometida con la verdad en sí y con la verdadera libertad del ser humano. Puede antojárse nos un poco superfluo el carácter repetitivo de las ideas de fondo y puede incluso considerarse técnicamente más o menos discutible la interpretación que los autores llevan a cabo de Aristóteles. Pero difícilmente podría negarse honestamente que una obra así resulta totalmente necesaria en el panorama actual de la filosofía, en el que conviene ya con cierta urgencia que pensar empiece a significar tener el coraje de construir desde la realidad en sí y no entretenerse simplemente con juegos de signos.—DR. JOAN ORDI I FERNÁNDEZ.

MERLEAU-PONTY, MAURICE, *Elogio y posibilidad de la filosofía* (Universidad de Almería, Almería, 2009). 211 pp. Edición a cargo de Cayetano Aranda Torres y Eduardo Bello Reguera (traductor).

La Editorial de la Universidad de Almería nos ofrece como primicia de su colección filosófica dos textos de Merleau-Ponty,

cuyas ediciones en castellano ya estaban agotadas. El texto central es el del *Elogio de la filosofía* de 1953, lección inaugural que el filósofo imparte ese mismo año por ocasión de su recepción como profesor en el célebre *Collège de France* (fundado en 1530, ciertamente la más prestigiosa institución del país vecino). En total coherencia académica y teórica, siguen los *Resúmenes de los Cursos*, resúmenes que el mismo Merleau-Ponty elaboraba al final de cada curso para que constaran en el *Annuaire du Collège de France*.

El estilo del *Elogio* es el de un discurso dirigido especialmente a las autoridades y colegas de dicha institución. Merleau-Ponty comienza valorando y justificando la presencia de la Filosofía en el *Collège de France*, cuyo ilustre predecesor, Henri Bergson (1859-1941), pasa a ser su principal interlocutor a la sazón. Aunque son muy diversas las direcciones de ambas filosofías, se comprenderá que una ocasión como ésta no se prestaba a polemizar con nadie, menos con los antiguos profesores del instituto. Merleau-Ponty va rescatando, pues, lo más valioso y prometedor del bergsonismo y su posterior desarrollo. Entre los temas tocados aparecen el de una teoría de la verdad y la evidencia; la mala y la buena ambigüedad; la relación entre Filosofía, Ciencia; una nueva apología de Sócrates; Filosofía y Teología; Filosofía de la Historia; el significado de la lingüística de Saussure. Todo el texto viene acompañado de notas del editor con una breve semblanza de cada uno de los autores que se van siendo mencionados, lo que enriquece y facilita sensiblemente la lectura. Al final del texto del discurso aparecen las únicas tres notas del mismo Merleau-Ponty las cuales, como se entenderá, no han sido leídas. Es ahí donde nuestro autor señala claramente el desacierto de sus predecesores. La primera nota está dedicada a Louis Lavelle (1883-1951) y las dos siguientes a Bergson. Con respecto al último, la apreciación de Merleau-Ponty no parece del todo justa; en todo caso, sería interesante que el lector la com-

parara cuidadosamente con las tesis criticadas. De todos modos, nuestro autor concluye diciendo que «es así como su filosofía se hurta a sí misma el problema sobre el cual está, sin embargo, construida» (p. 126).

Pasando a los *Resúmenes de los cursos*, Claude Lefort, el primer editor, relativiza mucho su importancia, puesto que representan sólo un tenue reflejo de lo que fueron realmente sus Cursos. El testimonio de Lefort tiene la autoridad del que fue su discípulo y editor póstumo, habiendo, además, presenciado todas esas lecciones en las que el filósofo no tenía reparos en «tener que pensar ante los demás», por lo cual a veces se alejaba mucho de las notas que traía, a veces «hasta el punto de olvidarlas» (p. 127). Sin embargo, al leer estos resúmenes, nos encontramos con el resultado de un gran esfuerzo de síntesis realizado por Merleau-Ponty, que recoge lo que él personalmente juzgó ser lo más significativo de cada Curso, habiendo pasado ya por el crisol de la primera expresión oral así como el de la confrontación efectiva y/o virtual con sus oyentes. Los resúmenes nunca terminan de forma conclusiva y permanecen siempre abiertos a futuros desarrollos. De hecho, se puede apreciar cómo los temas centrales de *La prosa del mundo* (1969) y *Lo visible y lo invisible* (1964) se van descubriendo, perfilando y templando a lo largo de esas lecciones, aspecto anticipatorio recogido por el propio Claude Lefort (cf. p. 128).

Entre los temas abordados encontramos, por ejemplo, el de una nueva concepción de la naturaleza; el mundo sensible y el de la expresión; pasividad, inconsciente y memoria; el significado del lenguaje y de la cultura; filosofía de la historia; la dialéctica como método filosófico; «Husserl en los límites de la fenomenología», etc. El texto de los *Resúmenes* también viene provisto de notas del Editor que, además de traducir las abundantes expresiones en alemán —términos tomados de Husserl, Eugen Fink, etc.—, suplen los pasajes citados pero no referidos por Merleau-Ponty.

Las notas del editor indican, asimismo, las versiones existentes en Español de las distintas obras que son mencionadas por el autor.

Por último, señalemos que estos textos vienen encabezados por un largo estudio introductorio (68 pp., lo que representa un tercio de todo el libro) a cargo del traductor, Eduardo Bello Reguera, el cual de hecho se ha dedicado desde hace más de treinta años a estudiar a Merleau-Ponty. Habiendo realizado su investigación en el *Institut Supérieur de Philosophie* de Lovaina, defendió su tesis doctoral en la Universidad de Barcelona (1975), cuya publicación tuvo su forma final bajo el título *De Sartre a Merleau-Ponty. Dialéctica de la libertad y el sentido* (Universidad de Murcia, 1979).

Abre la *Introducción* una interesante nota biográfica que recoge el vívido testimonio de Simone de Beauvoir acerca del que fuera su compañero en la *École Normale Supérieure* entre los años 1926 a 1930. Otro dato relevante es el hecho de que Merleau-Ponty, ya en el año 1939 —cuando servía a su patria en la Segunda Guerra Mundial— hizo sus primeras consultas en el Archivo Husserl de Lovaina.

A la nota biográfica sigue un poco más de 40 páginas de las que muy pocas son estrictamente de introducción o de subsidio a la lectura del texto merleau-pontyano. En ellas se encuentra más bien reflejado el resultado personal de muchos años de investigación por parte del traductor. Sin prejuizar sobre su intención original, el texto de Merleau-Ponty es ciertamente demasiado complejo como para que un primer abordaje encuentre en el estudio introductorio las herramientas suficientes como para su comprensión. Por otro lado, no se tome esa desproporción y deficiencia como defecto. Tratándose de una filosofía como la de Merleau-Ponty, principalmente en lo que toca a su última etapa —la que viene reflejada en los textos editados—, a la hora de exponerla e interpretarla, uno se ve obligado a aplicarle los criterios hermenéuti-

cos que el mismo filósofo nos ofrecía. Enemigo de todo intento de coincidencia o adecuación de nuestro pensamiento con el pensamiento del filósofo a ser estudiado, Merleau-Ponty propugnaba, al contrario, la recreación del texto original que busca repensar lo que ha quedado *impensado* y como su *sombra*. (Remitimos en este punto al completo y extenso estudio realizado por Josep Maria Bech: *Merleau-Ponty. Una aproximación a su pensamiento*, Anthropos, Barcelona, 2005, pp. 37-38, 84, 91-92). En definitiva, Merleau-Ponty parece sugerir que las posibles e incluso inevitables discordancias encontradas en una obra filosófica no han de ser tomadas como un problema que el autor ha dejado sin resolver, sino como que le toca al lector asumirlas y procurar «determinar el sentido ‘total’ de su pensamiento» (Maurice Merleau-Ponty, *Notes de cours sur l'origine de la géométrie de Husserl*, en Bech, *op. cit.*, p. 91). Pero el movimiento que intente esa determinación tampoco llegará nunca, de hecho, a detenerse, ni se logrará jamás una verdad absolutamente positiva e inmutable. Es así como la última «posición» adoptada por Merleau-Ponty parece «resolver» aquella antigua diferencia con su compañera en la *École Normal*: «me acusaba de preferir la búsqueda de la verdad a la verdad misma» (p. 23 de la presente edición).

Por último, Bello Reguera consigna una importante cantidad de estudios sobre Merleau-Ponty indicando, además, los temas más estudiado hasta la actualidad, material sumamente útil a todo investigador que desee adentrarse y/o profundizar en el conocimiento del gran fenomenólogo francés.—TARCISIO PORTO NOGUEIRA.

SAN MIGUEL DE PABLOS, JOSÉ LUIS, *Filosofía de la naturaleza. La otra mirada* (Barcelona, Kairós, 2010). 320 pp.

No son excesivamente abundantes los buenos manuales de Filosofía de la Naturaleza escritos en castellano. Es más: algunos de los que existen mantienen una rigu-

rosa ortodoxia neotomista más cercanos a la antigua Cosmología que a la moderna Filosofía de la Naturaleza. Reservada hoy la palabra «Cosmología» a la disciplina científica que indaga y sistematiza los saberes sobre el Universo, su origen, composición, expansión, desarrollo y posible futuro, los currículos filosóficos han recuperado la antigua denominación de Filosofía de la Naturaleza, describiendo la labor de los antiguos filósofos naturales: Aquellos viejos filósofos mediterráneos que, a partir de sus observaciones y medidas, especulaban sobre la naturaleza de la realidad natural.

No es fácil llegar a un consenso entre los filósofos sobre lo que constituye hoy el núcleo de la Filosofía de la Naturaleza. Tal vez porque se trata de una disciplina situada a horcajadas entre las ciencias de la naturaleza y la filosofía. Pivotando entre ambas tradiciones, nunca hay un acuerdo sobre si los profesores de esta disciplina deben ser científicos que reflexionan filosóficamente sobre la metafísica de la ciencia, o son filósofos que hacen un escarceo por los complejos territorios del conocimiento científico.

La práctica nos muestra que en cada uno de los dos casos, los resultados son muy diferentes. La Filosofía de la Naturaleza que hacen los científicos suele ser de un carácter muy diferente de la que hacen los filósofos. En nuestro caso, el volumen que se presenta tiene la particularidad de haber sido escrito por un científico que posteriormente se hizo filósofo profesional. El profesor José Luis San Miguel de Pablos procede del mundo de las ciencias. Es Licenciado en Ciencias Geológicas. Pero realizó su tesis doctoral en filosofía, abordando cuestiones que van más allá de los paradigmas científicos sobre el planeta Tierra. Esta formación anfibia (que no ambigua) hace del trabajo del profesor San Miguel algo que puede sorprender a más de un lector. No porque se sitúe en la frontera borrosa entre las ciencias y la filosofía, sino porque a partir de las hipótesis y paradigmas científicos, trasciende hacia